

Excavaciones en la Torre de Foios Llucena (Castellón)

MILAGRO GIL-MASCARELL
(Universidad de Valencia)

Desde la breve nota publicada por Bosch Gimpera y Senent como resultado de su visita al yacimiento,¹ no se habían realizado, hasta nuestros días trabajos que ampliaran la información dada por los citados autores al tiempo que confirmaran sus hipótesis. Sin embargo, la planta, por su singularidad y características formales, ha sido comentada y reproducida por otros autores,² limitándose éstos, en cualquier caso, a repetir lo ya dicho por Bosch y Senent.

Fue en 1969, cuando la Diputación Provincial de Castellón, ante el estado de deterioro en que se encontraba la Torre y ante el riesgo de demolición, acordó subvencionar los trabajos de limpieza y organización de este Monumento Nacional; esta labor fue realizada bajo nuestra dirección en el mes de diciembre de ese mismo año. Como consecuencia del gran interés de los hallazgos y de la problemática que la Torre planteaba, iniciamos las excavaciones en 1973 con la finalidad de obtener nuevos datos con los que abordar las cuestiones que el yacimiento nos suscitaba. El estudio pormenorizado de las tres campañas que se han efectuado hasta la fecha, y de la labor realizada en 1969, se encuentra en avanzado estado de elaboración y esperamos publicar los resultados completos en plazo breve.³

Sin embargo, creemos conveniente adelantar un resumen de los mismos y dar a conocer, fundamentalmente, la planta y secciones de la Torre que difiere de la publicada por Bosch en su día,⁴ así como las construcciones adyacentes a la misma que, a lo largo de nuestras excavaciones, han ido apareciendo.⁵

El emplazamiento de la Torre, sus características, así como su problemática han sido ya reseñados por nosotros en breves trabajos.⁶ No vamos a repetir, pues, lo ya dicho.

1. J. J. SENENT, P. BOSCH GIMPERA, *La Torre Ibérica de Lucena del Cid*, en Anuari del Institut d'Estudis Catalans, VI, 1915-1920, pág. 621, Barcelona, 1923.

2. P. BOSCH GIMPERA, *Problemas arqueològics en la provincia de Castelló*, en Boletín de la Sociedad Cultural Castellonense, V, pág. 81. Castellón, 1924; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Arte Ibérico*, en Historia de España dirigida por Menéndez Pidal, t. I, pág. 414. Madrid, 1954; L. PERICOT, *España primitiva y romana*, en Historia de España, t. I, pág. 204. Madrid, 1958.

3. Este trabajo se realiza con la colaboración de Helena Bonet, Consuelo Mata, M.^a Jesús de Pedro y Magdalena Monraval.

4. SENENT-BOSCH GIMPERA, *La Torre ibérica...*, citado, pág. 621.

5. Queremos agradecer muy cordialmente a Manuel Chacón y a Ismael Miralles su trabajo en la confección de los planos, así como su especial interés para que el resultado del mismo fuera óptimo. A ellos debemos, pues, la planta y secciones que presentamos.

6. M. GIL-MASCARELL, *La Torre de Foyos*, en Penyalosa, n.º 7, Diputación Provincial, s/p. Castellón, 1969; GIL-MASCARELL, *La Torre Ibérica de Foyos (Lucena del Cid, Castellón)*, en Actas del XII Congreso Arqueológico Nacional, Jaén, 1971, pág. 519. Zaragoza, 1973; M. GIL-MASCARELL, *La Torre de Foios (Llucena, Castelló)*, en prensa.

Simplemente nos interesa recordar, en primer lugar, que la citada Torre fue construida en dos momentos cronológicos diferentes como se desprende de la desigualdad de sus muros tanto a nivel de la piedra utilizada, como de la técnica constructiva; en segundo lugar, que poseemos una serie de elementos que nos permiten fechar, aunque sólo sea de modo aproximado, el muro exterior, pero no ocurre lo mismo con el interior por carecer, hasta el momento, no sólo de paralelismos a nivel constructivo y técnico que podrían, en última instancia, arrojar alguna luz sobre el particular sino también de materiales lo suficientemente explícitos en los niveles más profundos que ayudaran a encuadrar este muro en un horizonte cultural concreto; y en tercer lugar, recordar, que la citada Torre con sus construcciones anexas, tendría como misión fundamental el control de un camino importante.

Las construcciones (figs. 1 y 2)

La Torre posee en su conjunto una forma elíptica cuyos diámetros máximos son 14,35 por 12 metros; con esta anchura y según cálculos realizados *podría* llegar a una altura de 15 metros, en la actualidad, sin embargo, alcanza los 3,15 metros en algunos puntos. El muro primitivo, de piedra arenisca, tiene una forma también elíptica con diámetros máximos de 9,75 por 6,66 metros. Su cara exterior se sigue con claridad en la parte alta de la Torre pero no así la interior a la que se le adosó, en época reciente, una pared de piedras menudas⁷ siendo difícil distinguir en muchos lugares donde empieza una y acaba la otra. Su técnica constructiva ya fue descrita, simplemente recordar que cada piedra ha sido trabajada y que unas y otras encajan de forma perfecta. En cuanto al muro exterior que cierra la Torre es de piedra caliza y su cara visible se construyó a base de hiladas horizontales de piedras y en los intersticios se colocaron otras pequeñas; en cambio su superficie interior es irregular ya que el espacio que media entre este muro y el primitivo se rellenó de tierra y piedras. Por el SO. arranca el acceso a la parte alta de la Torre, acceso que dado el estado de destrucción en que se encuentra, ignora si se realizaría mediante rampa, o bien, mediante escalones.

El espacio interior, de forma aproximadamente ovoide y con diámetros máximos de 6,1 por 3,15 metros, posee un interesante sistema de entrada. En el primitivo recinto ésta se efectuaba por medio de una simple abertura practicada en el muro, en cambio, al construir el segundo la puerta de entrada se situó de manera que no se correspondiera con la del primero, lográndose, de este modo, un acceso original al tiempo que dificultoso, como de fortín, según opinión de Bellido, concebido para que el supuesto enemigo si lograba franquear el primer recinto se hallara ante el segundo muro.⁸ Este espacio interior tendría techumbre pero desconocemos cualquier detalle sobre el particular.

Las sucesivas campañas de excavaciones han puesto al descubierto una serie de construcciones que rodean la Torre. Estas, tanto por su lado norte como por el sur se distribuyen de la siguiente manera: existe un muro que corre paralelo a la Torre y a una distancia de 1 metro ó 1,25 metros de la misma, dejando, por lo tanto, un espacio libre que podría utilizarse como pasillo o corredor. De este muro y en sentido más o menos perpendicular arrancan otros que forman en su conjunto departamentos. Su estructura se aprecia mejor en la parte meridional donde el área excavada es mayor, pero a juzgar por los restos, el mismo sistema debió existir en la zona norte.

Sin embargo, las construcciones sitas en la parte oriental presentan una mayor complejidad. Como puede observarse, a partir del NE. arranca un muro que en un primer momento sigue dirección N.—S., para dirigirse, tras describir una curva, hacia la Torre.

7. Según nos informaron personas de edad avanzada que habitan en las masías próximas, la Torre se utilizó como molino, construyéndose entonces probablemente la pared interior, así como el enlosado que cubría el espacio interior de la Torre.

8. GARCIA Y BELLIDO, *Arte Ibérico*, citado, pág. 414.

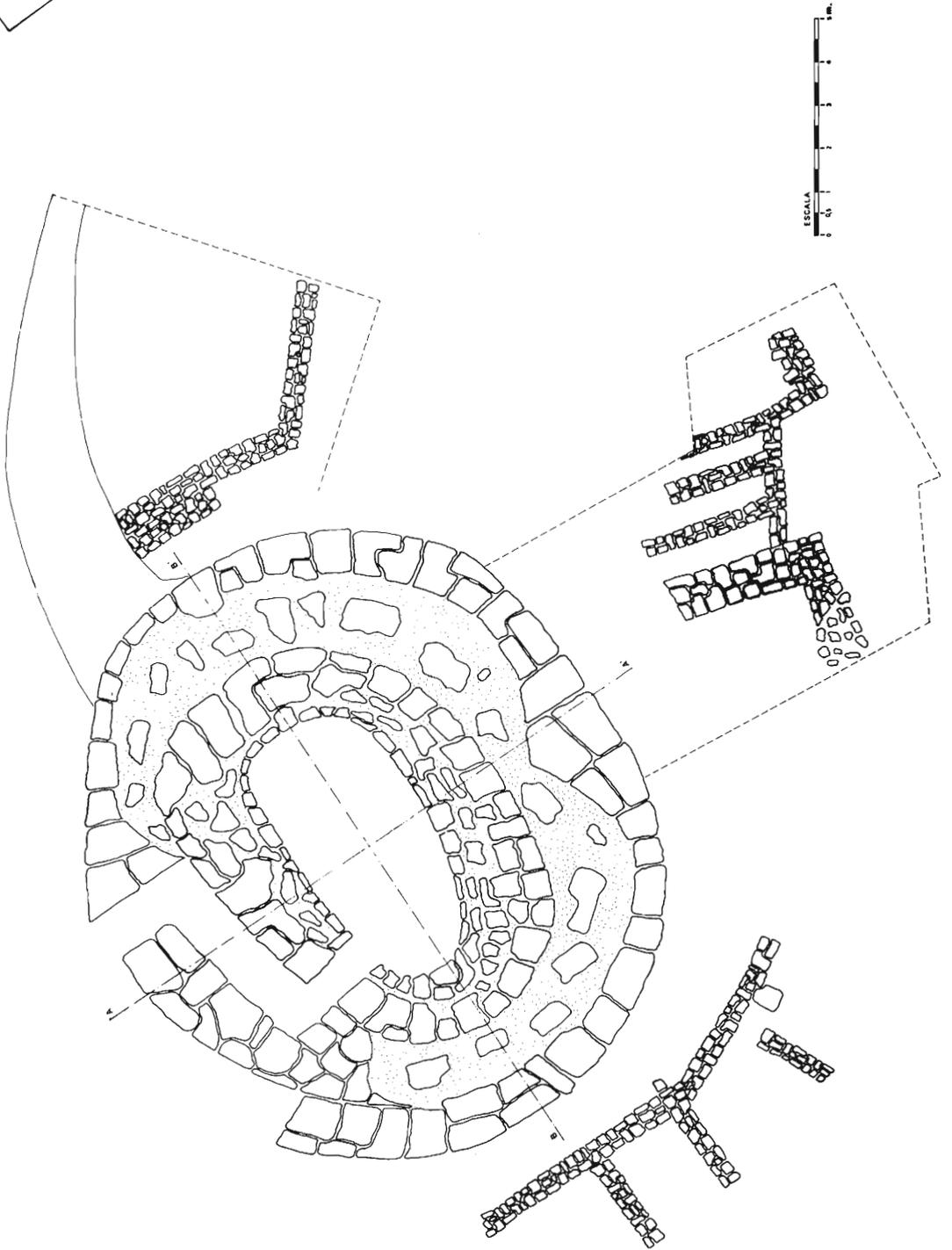


Fig. 1. Planta de la Torre de Foio

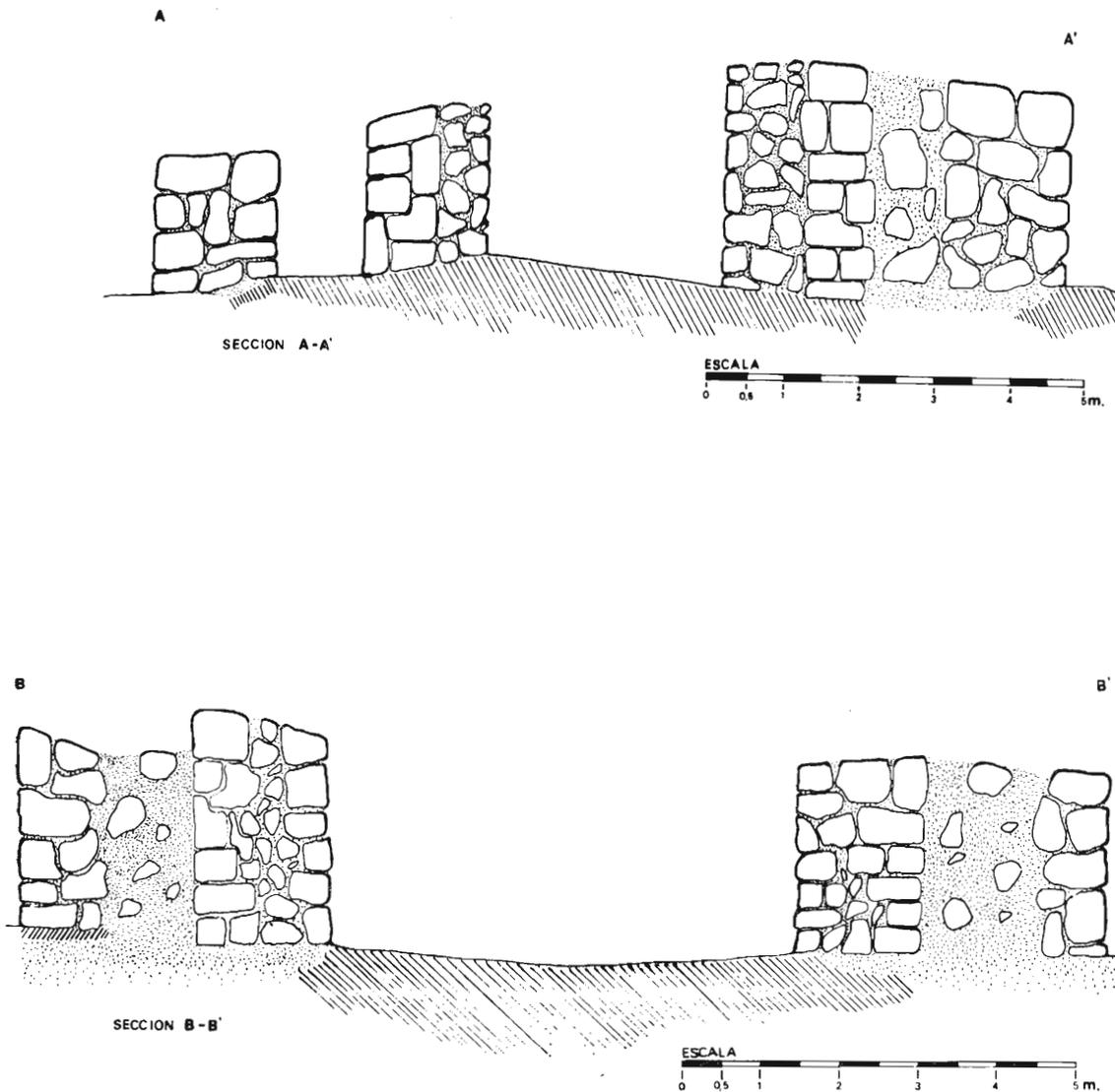


Fig. 2. Secciones de la Torre de Foios.

Paralelo a éste en su último tramo —dirección E.—O.— existen dos de 50 cm. de anchura y uno de 1 metro, del que arranca a su vez otro transversal. Los espacios de separación entre unos muros y otros suelen tener también 50 cm., su fondo está revestido de un empedrado irregular e irían cubiertos por losas de las que se encontraron restos. Todo este conjunto se cierra por su parte oriental mediante una pared, sin embargo, por la occidental, la presencia de la roca en niveles muy superficiales ha contribuido a su demolición. Este hecho nos impide observar si el conjunto de los muros se prolongaría hasta la Torre y en tal caso examinar la relación existente entre ambos, detalle éste que considerábamos de gran importancia para establecer su posible funcionalidad. En efecto, los elementos con los que contamos para abordar este problema son escasos, por un lado, los materiales hallados en la zona son poco significativos, el único dato a tener en cuenta es la presencia de huesos de animales que, sin ser excesivos, presentan un porcentaje mayor que en cualquier otro punto del yacimiento, y por otro, nos faltan para-

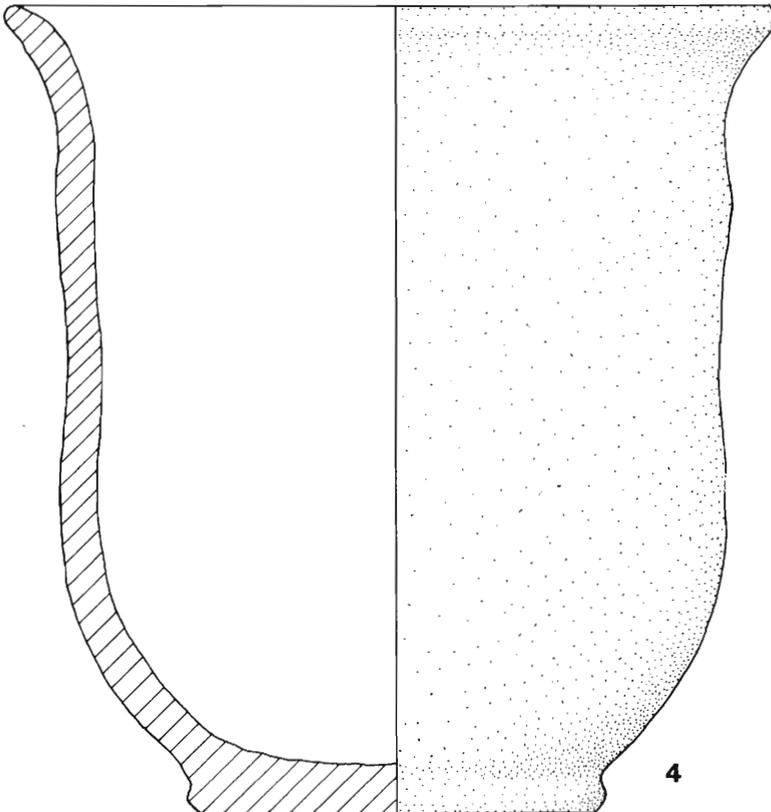
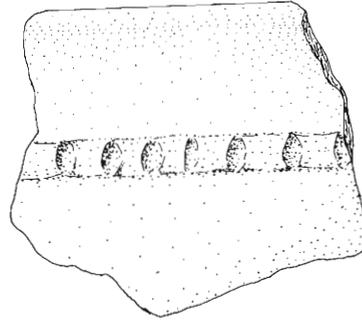
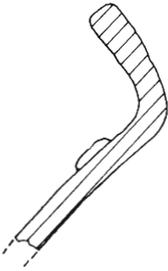
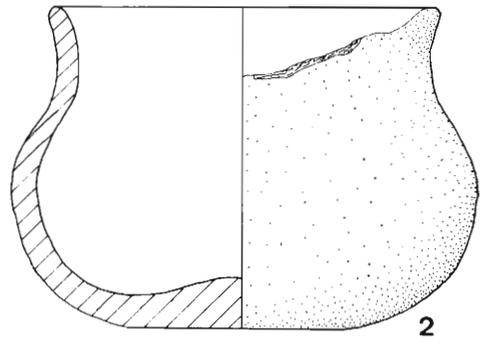
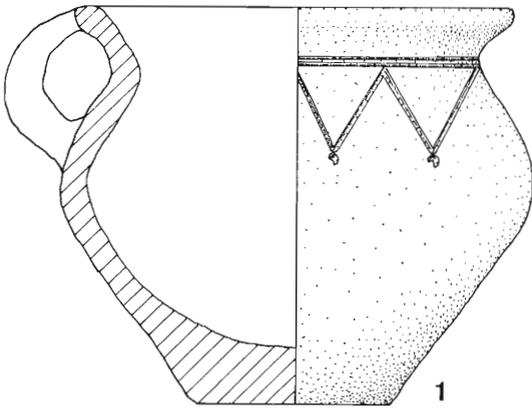


Fig. 3. Cerámicas hechas a mano.

lismos a nivel formal dentro de los poblados de la época en el País Valenciano. Esta ausencia de elementos nos impide por el momento atribuir una función concreta a este sistema constructivo.⁹

Materiales

Las tierras que rodeaban a la Torre fueron arrasadas y removidas como consecuencia del abancalamiento del cerro y posteriores labores agrícolas. Ello ha motivado que en la actualidad sólo quede un nivel arqueológico claro y que esporádicamente, y siempre fuera de contexto, aparezcan algunos elementos aislados, restos, posiblemente, de capas superiores.

Entre las características generales de este único nivel podríamos destacar, en primer lugar, la presencia de cerámicas realizadas a mano y a torno, predominando las segundas aunque en proporciones mínimas. Se trata, pues, de un momento en el que la cerámica a mano no ha sido sustituida completamente por el torno, conviviendo ambos tipos. A título de ejemplo podríamos citar el hallazgo de un vasito completo a mano de perfil ligeramente bitroncocónico, decorado con incisiones y sus superficies recubiertas por un engobe o pintura roja de mala calidad (fig. 3, 1) junto a otro casi completo, a torno de pasta y superficies grises (fig. 4, 4). O también la conjunción de una gran vasija de perfil bitroncocónico y decoración bicroma con otros dos vasos de borde ligeramente saliente y fondo plano, completos y a mano (fig. 3, 4); todos ellos se encontraban debajo de una gran piedra. En resumen, pues, la primera característica a resaltar sería la abundancia de cerámicas de tradición Bronce que conviven con las ibéricas.

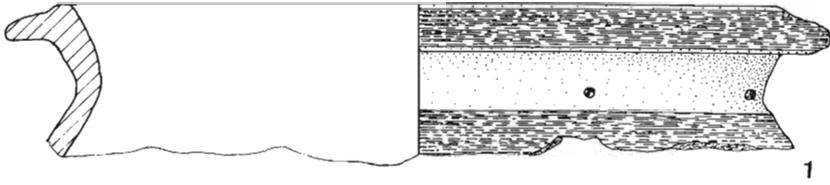
La segunda de estas características sería la exigüedad de los materiales al compararlos con los que aparecen normalmente en los poblados de esta misma época.

Y finalmente, la tercera, sería la monotonía y falta de variedad en las formas cerámicas. Exceptuando los hallazgos de esta última campaña por hallarse en estudio, observamos que entre las cerámicas a torno predomina con mucho y en todos los sectores excavados las vasijas con el borde saliente y labio ligeramente moldurado (fig. 4, 1) y dentro de este tipo genérico existen matices diferenciales entre unas y otras, así por ejemplo, algunas poseen el cuello casi recto en cambio otras lo presentan más inclinado; el borde y la moldura también varía existiendo las típicas de "cabeza de anade" junto a otras que parecen más evolucionadas. Otro grupo importante, aunque en menor proporción que el anterior, lo constituyen los platos y dentro de ellos predominan aquellos que poseen el borde curvado y saliente (fig. 4, 3) pero también, y como en el grupo anterior, encontramos matices y variantes. Existen lógicamente otras formas y entre ellas queremos resaltar por su importancia e interés el hallazgo de algunos fragmentos pertenecientes a urnas de orejetas. La presencia de este tipo de urnas relaciona este nivel con las halladas en 1969 adosadas al muro de la Torre por su lado sur: una de ellas pertenece a este mismo tipo (fig. 5, 1) y la otra posee cuello casi cilíndrico, borde vuelto y cuerpo bicónico (fig. 5, 2), ambas se hallaron completas y la segunda contenía cenizas y huesos calcinados.¹⁰

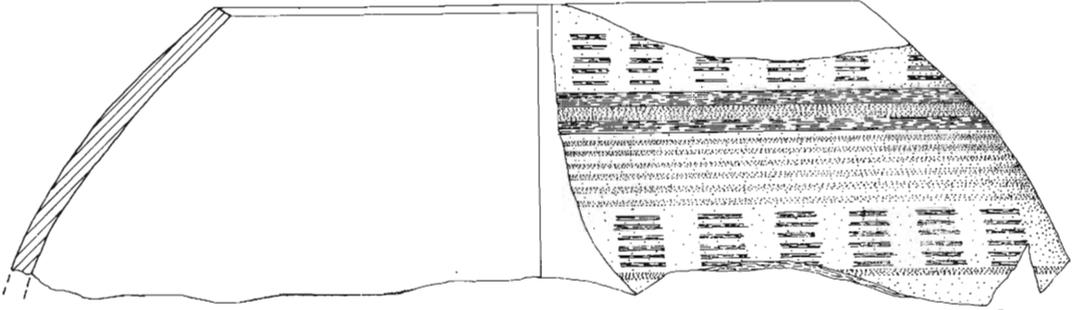
Las decoraciones suelen ser de motivos geométricos simples: franjas, filetes, circunferencias concéntricas, ondas, etc., de colores variados que van del rojo vinoso al negro. Existe, asimismo, vasos con decoración bicroma (fig. 4, 2);¹¹ con las superficies completamente recubiertas de pintura roja o de engobe blancuzco o gris claro; también hay de paredes alisadas y tacto jabonoso, etc. Las pastas suelen ser depuradas. No se halló en este nivel ningún fragmento de cerámica importada.

9. Sólo conocemos en el País Valenciano una construcción semejante, en el poblado de La Balaguera, La Pobla Tornesa, Castellón, excavado por Jordá, quien la califica como torre defensiva formando parte del recinto murado del poblado. F. JORDA, *El poblado ibérico de La Balaguera. Resultado de la primera campaña de excavaciones, 1950*, en Boletín de la Sociedad Cultural Castellonense, XXVIII, pág. 267. Castellón, 1952.

10. GIL MASCARELL, *La Torre Ibérica...*, citado, lám. IV y V.

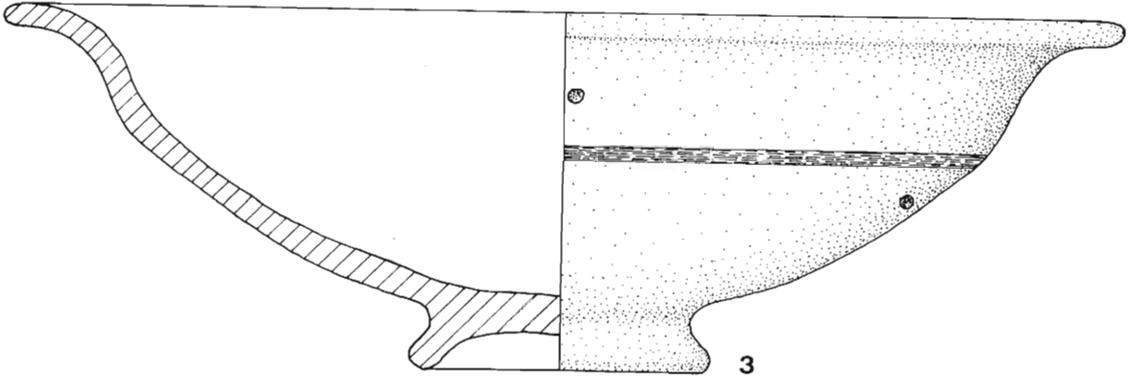


1

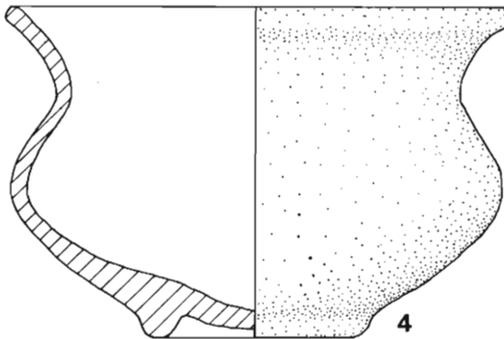


2

————— marron oscuro
..... marron claro



3



4

Fig. 4. Cerámicas a torno.

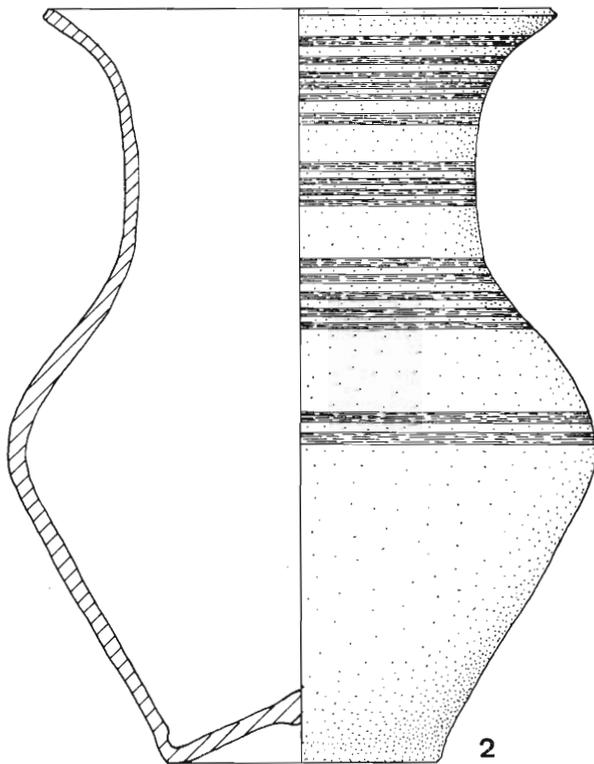
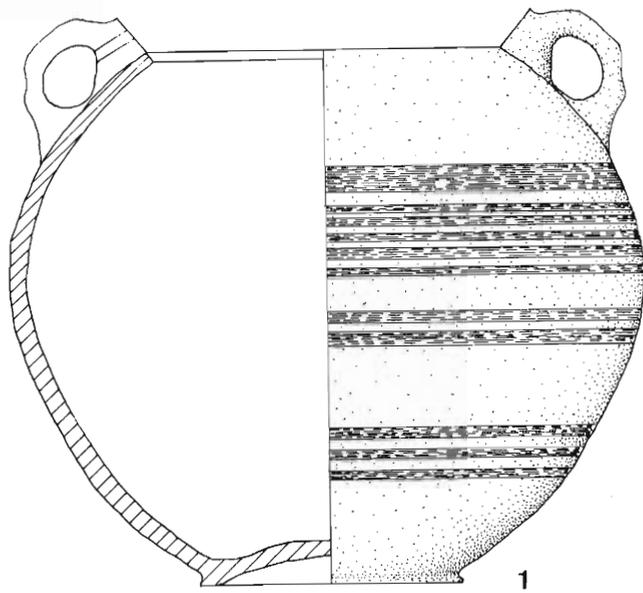


Fig. 5. Cerámicas a torno.

Entre las cerámicas realizadas a mano predominan las vasijas con fondo plano y borde saliente (fig. 3, 4), dentro también de una gran variedad. Las decoraciones se reducen a cordones aplicados con digitaciones e incisiones (fig. 3, 3). Sólo en un caso encontramos en este nivel decoración incisa (fig. 3, 1). Sus pastas suelen tener abundante y grueso desgrasante y las superficies sin tratar.

Entre los objetos no cerámicos hallados en este nivel cabe destacar una fíbula anular y fragmentos de otra de bronce y del mismo metal, un fragmento de aguja, una esferita y una plancha rectangular.

Todos estos hallazgos y más concretamente, el conjunto de las cerámicas a torno nos inducen a incluir este nivel a *grosso modo* dentro de la fase del Ibérico Antiguo, y más concretamente en el horizonte Solivella. Sin embargo, somos conscientes que esta afirmación habrá que matizarla en su día, ante la presencia de formas cerámicas que probablemente podrían clasificarse en un momento posterior. Por otro lado, la abundancia de cerámicas a mano y la persistencia de tipos de tradición antigua, como el vasito bitroncocónico de clara ascendencia cultural (fig. 3, 1), dan al conjunto un aspecto arcaico, arcaísmo que como ya señalábamos,¹² no debe extrañarnos si tenemos en cuenta la situación marginal del yacimiento y que no se trata de poblado sino de una Torre de vigilancia lo que lleva implícito una dinámica cultural diferente.

Como ya apuntábamos anteriormente, creemos que este nivel corresponde en líneas generales al momento de ampliación de la Torre o lo que es lo mismo, a la construcción del segundo recinto. En favor de esta hipótesis tenemos en primer lugar, la técnica constructiva del citado muro, de aparejo semejante a las murallas de los poblados de la misma época, en segundo lugar, el hallazgo de las urnas adosadas al muro y la relación de una de ellas, concretamente de orejetas, con los fragmentos de este mismo tipo aparecidos en las excavaciones recientes y finalmente la existencia en algunos lugares de un nivel más antiguo y que creemos debe relacionarse con el recinto primitivo.

En efecto, esporádicamente y rellenando por lo general desniveles de terreno, aparecen materiales cerámicos que podríamos incluir en una fase anterior. En nuestra última publicación resaltábamos la presencia en la parte sur de la Torre debajo de las urnas y del nivel con cerámicas a torno, otro que contenía únicamente cerámicas a mano y entre ellas destacábamos un vasito con decoración incisa y cuya forma nos *recordaba* a las púnicas.¹³ Asimismo, y en la campaña del presente año en las construcciones situadas al este, debajo del nivel de los muros, aparecieron diminutos fragmentos informes de cerámica a mano con las superficies negras bruñidas. Este mismo tipo de cerámica volvió a aparecer en las cimentaciones del recinto interior cuando al vaciar el relleno entre los dos muros, debajo de un nivel superficial con cerámicas a torno y a mano y de otro estéril con abundancia de piedras se hallaron pequeños fragmentos de cerámica a mano y uno de ellos con las superficies bruñidas. Desgraciadamente estos materiales son escasos y fragmentarios pero su interés radica en lo que tiene de significativo: son indicios de la ocupación del yacimiento en un momento anterior al Ibérico, momento en el que, y como mera hipótesis de trabajo, se construiría el primer recinto de la Torre. Ahora bien, esta relativa antigüedad no explica por sí sola entre otras cosas su singular técnica constructiva y consecuentemente sus influencias, relaciones, etc.

Finalmente, la presencia de un fragmento de borde de un kylix ático de figuras rojas en la parte superior de la Torre así como otro del mismo tipo hallado superficialmente en el corredor de entrada, parece indicar su perduración, perduración que dado el estado en que se encuentra el yacimiento resulta imposible fijar en la actualidad.¹⁴

11. Por su borde podría corresponder esta vasija al tipo de las urnas de orejetas.

12. GIL-MASCARELL, *La Torre de Foios...*, citado.

13. GIL-MASCARELL, *La Torre de Foios...*, citado.

14. SENENT-BOSCH GIMPERA, *La Torre ibérica...*, citado, nota 1. Bosch menciona la presencia en superficie de cerámicas campanienses y sigillata.

